

Una mujer canta en medio del caos: Rosina Valcárcel

Giovanna Minardi*

Y es
la mitad
sólo la mitad
de nuestro largo
y espinoso
camino
recorrido

(María Elena Cornejo)



IZTAPALAPA 37

JULIO-DICIEMBRE DE 1995, pp. 49-58

“ Cuando niños recogíamos dátiles en lo alto/ de las palmeras/ Sin comprender totalmente la palabra patria/ En el exilio, ¿te acuerdas, Xavier?...” (de México, en *Una mujer canta en medio del caos*, Lima, 1991, pag.

41). Rosina Valcárcel dedica estos versos a México, país donde su padre, el famoso poeta Gustavo Valcárcel, ha vivido exiliado durante siete años (1950-56), y al que Rosina guarda un profundo y sincero afecto. Nuestra breve pre-

* Maestra e investigadora de la Universidad de Palermo. Especialista en literatura peruana.

sentación de la obra poética de Rosina Valcárcel quiere ser, pues, un homenaje a la poesía femenina peruana, que tiene en Rosina una de sus mayores representantes, e indirectamente a la tierra mexicana, que tan generosamente ha brindado protección a miles de intelectuales exiliados de todas partes del mundo.

Ya es un lugar común afirmar que en el Perú la creación literaria, y por lo tanto la creación poética, ha sido considerada por mucho tiempo como patrimonio exclusivo de los hombres. Sin embargo, la situación ha cambiado bastante en estos últimos años, en los cuales ha ido apareciendo un gran número de poetisas, hasta el punto que algunos críticos han podido hablar de "poesía femenina" para definir esta nueva corriente artística.

En realidad, conviene remontarse a los tiempos de la colonia para encontrar las primeras huellas de una literatura escrita por mujeres, como atestiguan *El discurso en loor de la poesía* de Clarinda, primer verdadero documento poético aparecido en el Perú, y la *Epístola a Belardo* de Amarilis, dedicada a Lope de Vega, auténtica canción petrarquista.

En el siglo XVI, en Lima, Isabel Flórez de Oliva compone bellas romanzas a Jesús. No se tienen noticias de escritos femeninos durante los siglos XVII y XVIII, pues, debido a la presión social y religiosa, la mujer prefirió ocultar su producción intimista. En el siglo XIX, en el Cuzco, Trinidad María Enriquez (1849-1891) fue la primera mujer que ingresó a la Universidad y que editó el combativo periódico *El Perú ilustrado*, convirtiéndose en la primera periodista peruana.

Durante esos tiempos de la independencia, la franco-peruana Flora Tristán, precursora del socia-

lismo utópico, se atreve a criticar abiertamente la condición social de la mujer en el Perú, en su libro *Peregrinaciones de una paria*, publicado en francés en 1838 y más de un siglo después en español.

Aunque la literatura femenina tiene un auge considerable durante el periodo republicano, gracias a la obra de dos notables escritoras, Clorinda Matto de Turner, autora de *Aves sin nido* (1889), y Mercedes Cabello de Carbonera, autora de *Perfeccionamiento de la educación de la mujer* (1879), habrá que esperar el primer cuarto del siglo XX para que se inicie en poesía un fenómeno parecido, con Magda Portal, a quien José Carlos Mariátegui le dedica un capítulo en sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*,¹ y Catalina Recavarren, cuyos poemas poseen una profunda carga emocional.

Magda Portal (1901) es la fundadora de la poesía moderna escrita por mujeres en el Perú; pero sólo a partir de la década del 70 y la del 80 se dará una verdadera revolución estética con el surgimiento de jóvenes poetas, quienes, rompiendo con todos los tabúes, en especial el del sexo, no vacilarán en revelarnos los lugares más recónditos de su intimidad.

Muchos son los nombres que se podrían citar: María Emilia Cornejo (1949-72), quien por su rebeldía frente a las convenciones sociales y al tabú del sexo, inaugura en la poesía femenina del Perú una forma nueva de expresión, Yolanda Westphalen (1925), la renombrada Blanca Varela (1926), Lola Thorne (1931), Cecilia Bustamante (1932), Carmen Luz Bejarano (1933), Carmen Ollé (1947), Rosina Valcárcel (1947), Sonia Luz Carrillo (1948), Ana María Gazzolo (1951), Giovanna Pollarolo (1952),

y muchas más que nos llevan a afirmar, sin vacilación, que en el Perú existe una poesía femenina con su propia visión del mundo, que difícilmente puede confundirse con la masculina.

En el grupo antes mencionado, destaca Rosina Valcárcel (Lima, 1947), antropóloga y fundamentalmente poeta. Hasta ahora ha publicado dos ensayos de antropología —*Universitario y prejuicio étnico* (Lima, 1974) y *Mitos, dominación y resistencia andina* (Lima, 1988), en el que se detiene a explicarnos los mitos andinos en la Colonia y la República, y la realidad económica y social de cada época— y tres poemarios: *Sendas del bosque* (1966), *Navíos* (1975), *Una mujer canta en medio del caos* (1991). Durante años dio clases de antropología en la Universidad de San Marcos de Lima, actualmente se dedica a la escritura y dirige la revista literaria *Kachkaniraqmi*.

Rosina pertenece a la generación del 60, en la que, según el poeta Juan Cristóbal, hubo tres tendencias: 1) el grupo de la Universidad Católica de Lima, agrupado en torno a Javier Heraud; 2) el grupo que vivió en la Universidad de San Marcos, en torno a la revista *Pielago*, al que perteneció Rosina; 3) el grupo Primero de mayo, cuyos animadores eran Víctor Mazzi y Leoncio Bueno. Estas tres tendencias se vieron influenciadas, en su proyección literaria y vital, por tres hechos de notable importancia: el poderoso movimiento campesino de Hugo Blanco, la muerte de Javier Heraud² y la Revolución Cubana. En todos estos años de duras luchas y profundos ideales, Rosina tiene una actitud limpia y generosa con las causas del pueblo peruano. Lo cual es comprensible, pues desde pequeña

había sufrido el destierro por la actitud rebelde de sus padres, Gustavo y Violeta Carnero, frente a los regímenes de turno. Luego Rosina se compromete con la lucha y las reivindicaciones femeninas. Y esto es muy importante, porque la mujer en el Perú, especialmente contra la dictadura de Morales Bermúdez (1975-80), va despertando y tomando conciencia de su rol en la sociedad.³ El último libro de Rosina se titula *Una mujer canta en medio del caos*, testimonio del momento tan conflictivo en que vive su país, tanto en el título del libro como en el primer poema: “En la edad de la razón/envío todo al infierno/canto en medio del caos/celebro el amor en los parques/el mensaje de mis hijas/y la poesía de mis mejores amigos/con quienes conspiro alguna locura/para guarecerme/de la hostilidad del tiempo” (“Alquimia”, pág. 9).

Como bien afirman Roland Forgues y Marco Martos, “Rosina cumple en la poesía reciente un rol parecido al de Magda Portal en los años 30 [...] En los años 70 representa a la joven puesta por su propio esfuerzo en pie de igualdad con el hombre tanto en la vocación por el estudio y la actividad política como en la realización intelectual y artística”.⁴ Para Rosina la lucha de la mujer no es contra el hombre, sino contra la estructura patriarcal; el suyo es un feminismo asumido, no una pose. Su poesía oscila entre el amor y la política; en una entrevista afirma: “...en los últimos años la poesía feminista empezó a surgir con voz propia, y en mi caso esto sería una especie de puente entre la poesía de temas eróticos, como muestra de una poesía contestataria, contra el sistema de opresión a la mujer”.⁵

Formalmente la poesía de Rosina se mueve dentro de la tradición, pero en ella aparecen imágenes sorprendentes, rupturas de ritmo, gritos de rechazo o de afirmación. Su lenguaje no concede terreno, como ocurrió a muchos de sus contemporáneos, al coloquialismo fácil, al lenguaje callejero que pretendió una ruptura formal e iconoclasta con los moldes de la tradición poética. En este sentido, la poesía de Rosina mantiene vínculos con las formas clásicas. Su canto está lleno de un tierno pero contenido lirismo. Esto se expresa en hermosas imágenes y sugerentes metáforas con el tema de la naturaleza, donde tierra y cielo, sol y luna, árboles y flores, colores y perfumes, constituyen el mundo contemplado por la poeta. Sus poemas son por lo general breves, cultiva a menudo el epigrama, el verso es libre, y su estilo se podría definir como "romántico-realista", según sus propias palabras. Sin embargo, su producción poética está acompañada de una reflexión sobre la escritura, reformulada constantemente. En el primer libro, *Sendas del bosque* (1966), parecen prevalecer aún la inocencia y la sensibilidad de la adolescente; en *Navíos* (1975) se da un primer paso cualitativo en el tratamiento del lenguaje y en la elección de los temas; en *Una mujer canta en medio del caos* (1991), el verso se hace más vigoroso y lo erótico se funde con lo social y lo existencial.

Hemos identificado dos temas básicos que predominan en la obra poética de Rosina: 1) el tema del amor, 2) la problemática social. Rosina publica en promedio un libro por década: *Sendas del bosque* (1966), *Navíos* (1975), una serie de dieciséis poemas publicados en la revista *Haravi* (1984), *Una*



mujer canta en medio del caos (1991). El tiempo transcurrido entre cada uno de ellos, le da valor a la evolución de su trayectoria poética. Siguiendo su primer acercamiento a la poesía amorosa, veremos luego cómo esta elección va dejando cada vez más espacio al ser humano, a sus sufrimientos, a su identidad de mujer.

1. EL TEMA AMOROSO

La percepción de este tema va a evolucionar en el curso de las diferentes composiciones de Rosina. Se pasa de una fuerte idealización del amor, sobre todo en el primer libro, a una evocación más personal, más íntima y dolorosa.

Rosina es aún una adolescente cuando publica *Sendas en el bosque* (1966), en donde, como nos dice Enrique Verástegui: “nos transmitía las experiencias de un alma delicada que se planteaba la necesidad de poetizar la escritura entendiéndola como el ejercicio de la pureza...”.⁶ El libro está formado por veinticinco poemas, escritos en verso libre, contruidos principalmente alrededor del tema amoroso. Ya el primer poema, “Huertos”, nos sumerge en la tradición poética mística: “De mis huertos sólo Dios se ha alimentado”. Aquí el huerto es la imagen del alma, centro a la vez fecundo y virgen donde sólo Dios ha podido vivir.

El uso reiterado de algunas imágenes, el manejo de un lenguaje que pertenece al mismo tiempo al dominio religioso y al amoroso, recuerdan, por su ambigüedad y su riqueza semántica, la poesía mística española. Siguiendo el orden de los poemas, nos

encontramos con: la soledad del alma rescatada en la noche por el amor deseado del amado (“Soledad”); el alba y la luz, símbolos del nacimiento a una nueva vida que persigue la alondra (la poeta enamorada) (“El alba”). Estos símbolos se repiten, junto a aquellos de la luz y el huerto, en “Peregrino”, donde se hace alusión a la pérdida de la virginidad de la mujer: “...El caminante en el bosque/siente abrirse/la primera flor del día...” Pero hay que destacar que en este poema, en medio del “goce sensual”, hace irrupción con violencia la realidad, en los versos: “... Una mujer canta/en medio de sus muertos...” (Nótese cómo los versos se repiten, el último libro se titula *Una mujer canta en medio del caos*). Se levanta ya la voz de denuncia de la mujer que, en el atormentado siglo XX, no puede cantar sólo al amor, sino que, en un país mutilado por la guerra y la violencia, se siente obligada a cantar a sus poetas desaparecidos en la guerrilla de los años 60-62. Todavía adolescente, Rosina asume su postura de mujer comprometida que irá madurando a lo largo de su recorrido poético y vital.

El amor se hace más humano llegando a ser trascendente en la poeta. El poema “la morada” es un canto al amor vivido:

“Ante el amor/mi voluntad se inclina/No hallo eternidad ni paz/fuera de este camino./Dejaré de andar/por campos extraños./Nunca más/hija pródiga./¡Nunca más los demonios!”

El amor terrestre no está desprovisto de su aspecto carnal relacionado, a menudo, con la imagen de la noche: “Ante divinas voces/de la noche/me inclino” (“Ante divinas voces”), “Sólo en la no-

che,/amor/la existencia" ("La noche"). "Tu voz/de pequeño árbol de la noche/donde mi corazón desnudo/busca todos tus reflejos." ("Pequeño árbol").

Esta necesidad de amar, de amor terrenal que lucha contra el olvido y la muerte, toma mayor fuerza en *Navíos* (1975), el segundo libro, que se compone de tres secciones: Navíos, Molinos y Crónicas. Nos encontramos con imágenes conocidas: el jardín, símbolo del cuerpo de la mujer, el bosque, la alondra, la noche; pero la temática del cuerpo se hace más explícita: "Fue hermoso como hicimos el amor/la última noche,/parecíamos dos monos chillones/en su luna de miel/Mis piernas se abrían/como un valle quieto/caminaste en él/lleno de furia/y fuiste su mejor habitante." ("Marihuana amor"); "Arrancar/la deseada piel/del hombre/trepar/a lo alto/que darse a vivir/como la alondra." ("Sin título").

Sin embargo, junto al goce de los sentidos, Rosina canta el dolor, la tristeza por la ausencia del amante: "...Román/otra vez Román un solo recuerdo/sus manos/dibujando mis labios/en la noche." ("Román"); "Campanas tu amor/en mis oídos/¿dónde de tus manos de madera?/Hojas fugaces/viento./lejanía." ("4 de septiembre").

En *Una mujer canta en medio del caos* (1991) se aprecia una notable evolución de la poesía de Rosina, que encuentra el sutil equilibrio entre lo erótico y lo social expresados desde sus primeros versos. El libro reúne 69 poemas y está dividido en cuatro partes: Una mujer canta en medio del caos, Pascaña, La piel nuestro tambor, Giraldas.

"Campo de Marte" e "Improntus" son dos poemas eróticos, de exaltación del amor vivido: "¿Soy la nota negra del pentagrama/en tu asediada ciudad

guerrero?/¿o la furiosa exaltación/de nuestra voz alzada al viento?" ("Improntus")

"Como fuegos artificiales/o la llanta de ese coche carmesí/revientan mis ganas de hacer/el amor/contigo/revienta mi vida/revienta todo." ("Campo de Marte"). Sin embargo, en *Una mujer canta en medio del caos* el tema del amor, siempre presente, se ha fundido con el de la problemática social, política y existencial, por lo que se sienten a lo largo de todo el libro unas inquietudes más complejas y profundas. Además, expresa una mayor amargura frente al "amor fracasado" (Rosina se divorció de su primer marido para volver a casarse, después del fracaso de una segunda relación amorosa muy fuerte): "Quemando agua dulce/íbamos a cumplir once años de repetirnos/amor eterno/pero ayer, mártir mío/ negaste mi condición de estrella (de cine):" ("Íbamos a cumplir once años"). "En la mejor edad/Amor/nos hicimos/el harakiri/y transformamos el fuego/en película muda." ("Historia").

2. EL TEMA SOCIAL

En la obra de Rosina es muy difícil trazar una frontera clara entre la poesía amorosa y poesía comprometida. En sus poemarios, correlaciona lo cotidiano, lo personal y lo afectivo con los hechos históricos y las propuestas feministas. En *Una mujer canta en medio del caos*, sin embargo, si bien continúa la línea trazada desde sus inicios, Rosina incorpora con nitidez una identidad femenina, o feminista como ella declara, con mayor consistencia. "...Trato de ser leal a la vieja ética y al feminismo, quiero darles

la expresividad de mis contradicciones: mi grandeza y mi miseria, mi inocencia y mi perversidad...".⁷

Su preocupación por la temática femenina se refleja en la inclusión de ciertos personajes en sus poemas, como "Lady Godiva", "Violeta Parra", "Rosa Alarco", Isadora Duncan en "Cisne fugitivo": "El nuevo olor del musgo/dibuja tu danza, afrodita/Bárbara imagen/el tiempo en tinieblas seduces." (Una mujer canta en medio del caos, pág. 43). Y es en el desencuentro amoroso entre mujer y hombre que nos presenta las contradicciones del amor, con cierta venganza e ironía: "...Íbamos a cumplir once años de repetirnos/amor eterno/pero ayer, mártir mío/negaste mi condición de estrella (de cine)." (Íbamos a cumplir once años"). Sin embargo, la misma Rosina en una entrevista declara: "Yo soy simpatizante de muchas de las reivindicaciones de la mujer, pero no de todas. Yo distingo que el enemigo no es el hombre, sino la estructura social. No hay que pelear entre hombre y mujer. Hay que pelear juntos contra el sistema capitalista."⁸ El feminismo de Rosina se inserta dentro de su fe en un mundo mejor para hombres y mujeres, que la acompaña desde su primer poemario.

En *Sendas del bosque*, en los poemas "Javier Heraud", "Lima" y "Siglo XX", ya aparecen sus inquietudes sociales. "Lima yace bajo tierra,/su mirada contra el muro de los muertos,/ya nada, nada sucede en la ciudad;/sólo los cuervos./Lima ha recostado su cuerpo en la oscuridad." ("Lima"). Aquí explota toda la ira de la poeta hacia la violencia que afecta al país, simbolizado en Lima, "maldito infierno" como ella dice. Cierta pesimismo se apodera de Rosina, como cuando en "Javier Heraud"

escribe: "...Nunca te he conocido, amor,/pero llevo tu imagen en mis ojos./Se acabó todo, hijo mío./ Una mano.../ ¡para seguir muriendo!". Rosina sólo vio un par de veces al poeta Javier Heraud, pero su actitud revolucionaria le impactó mucho y su figura constituyó uno de los paradigmas de su generación poética.

En la sección Crónicas de Navíos hay un poema dedicado a César Vallejo frente a su tumba en París ("En París") otro a Marx, también al visitar su tumba ("En Londres"); "Gratuidad de la enseñanza" es una crítica a la represión, por parte del gobierno del general Velasco, contra los movimientos que luchaban por la gratuidad de la enseñanza, "4 de septiembre" está dedicado al golpe de Pinochet en Chile, y en "Asaltar al cielo" Rosina se cuestiona sobre el rol de la poesía en ese momento histórico tan conflictivo para el Perú: "... Grave confusión/qué camino elegir/la poesía/se reduce a la nada/y no existimos/entonces/¿dónde habita el poder?/¿la verdad y la justicia?."

El tono de pesimismo parece caracterizar esos poemas; pesimismo que mezclado con rabia lo encontramos también en algunos poemas de *Una mujer canta en medio del caos*: "...Hasta cuándo más hemos de aguantar, oh urbe,/tu naturaleza de reptil." ("La prudencia a los ciegos"). Aquí vuelve a aparecer la atmósfera de violencia y desconfianza que se respira en la ciudad de Lima.

La amargura frente a la caída de ciertas utopías se refleja en los siguientes versos: "...Los obstinados que volvimos a construir puentes/Dando vivas al Che, cantando Yesterday/y la Internacional/Hoy acorralados, sin Partido/a fines del año 90/nos des-

conocemos..." ("Acorralados"). En el poema "Sueños": ¿Por qué se me escapan los sueños/mis buenos amores/las palabras de papá, un film soviético/pubertad entre verbenas y cuentos de hadas/sonámbulos y beodos, Dios y el proletariado?", Rosina reflexiona con tristeza sobre la pérdida de ciertas ilusiones y el pasar inevitable e irrefrenable del tiempo.

Quizá por el hecho de haber sido criada en un ambiente político radical, siempre ha corrido por las venas de Rosina la sangre de la pasión política; ha sido militante de Izquierda Unida y no descarta la lucha armada como práctica revolucionaria. Sin embargo, su posición no es la de militante "sensu strictu", en ella la política, la defensa de los valores supremos de justicia, verdad y libertad, adquieren una dimensión más ética que de praxis de partido. Posiblemente por ese compromiso ético, aun cuando mantiene su lucha personal en defensa de los derechos humanos, se ha alejado de la militancia política. Y ese compromiso le da aliciente para seguir cantando en medio del caos social e individual: "... cerebro/la poesía de mis mejores amigos/con quienes conspiro alguna locura/para guarecerme/de la hostilidad del tiempo". ("Alquimia").

Dentro de este contexto hay que hacer hincapié en el valor casi catártico que Rosina le atribuye a la palabra, a la poesía: "No tengo fortuna ni cuerpo/joven/simplemente/un viejo cancionero/racimos y fuego/cántaro de amor." ("Cántaro"). En el poema "Asaltar el cielo" habíamos visto cierto escepticismo de la poeta hacia el rol redentor de la poesía; en "Silencio" todavía no escribe el poema que tiene adentro: "... Por que hembra y varón reproducen

ecos huidizos/si otoño cabalga, los racimos verdes de la luna/y ninguna profecía soporta ambigüedades ni pausas/Aquí/inútil todavía/sin escribir el viejo poema que nos desquicia." (Una mujer canta en medio del caos, pág. 19).

Observador y testigo, el papel del poeta no es fácil de asumir; la sensación de marginalidad, de inutilidad, es inevitable, pero al mismo tiempo la palabra salva de la enajenación y de la muerte: "Oh lengua muda no me condene/cántame la inexplicable vida/abre tus brazos al mundo/y resucitaré en la palabra." ("Sin título"). Se podría decir que la poesía es uno de los últimos apoyos que le queda a esa generación de poetas, surgida entre los años 60 y 70, la cual creyó vivir la víspera de una gran revolución y del compromiso sentimental con sus mitos y héroes.

La poesía de Rosina tiene un sentido testimonial no sólo de ese momento, sino del vertical desencanto y desánimo que ahora la habita. Y en este marco testimonial aparecen la nostalgia, que se despliega en los temas reiterativos de la orfandad: "Mi pequeña edad/¿en qué diluvio habita/madre?" ("Orfandad"), la pérdida de las primeras ilusiones, el implacable correr del tiempo, y de la identidad: "Hay un quechua/cantor/en mi regazo/un aymara/un shipibo/toda la negritud./Cien combates hierven nuestra sangre..." ("Identidad"). Y aunque con tonos a veces negros, esta filosofía humanista de la historia y de la vida, como bien observa Roland Forgues, "Tiene algo de particularmente alentador en estos momentos de crisis sociales y morales, de quiebra de los sistemas, de dudas personales y colectivas, de engaños y pérdidas de las ilusiones."⁹

CONCLUSIONES

De lo que acabamos de exponer brevemente, destacan esencialmente dos puntos: 1) perseverancia de temas (amor/compromiso social), 2) rebeldía a través de la palabra poética para resucitar a la vida.

1) Su primer libro *Sendas en el bosque* se estructura esencialmente en torno al tema del amor, un amor a menudo ideal que pasa a través de formas tradicionales de la poesía mística española. En *Navíos* el amor toma un aspecto más humano, íntimo y personal. Es un amor que da felicidad e infinito dolor a la vez. En *Una mujer canta en medio del caos* sigue presente el tema erótico, pero éste se funde con mayor intensidad con el tema existencial y el social, presentando rasgos más amargos y dolientes.

La sensibilidad ante los problemas sociales, el deseo de jugar un papel activo en la sociedad, se reflejan desde los primeros poemas de Rosina. En *Navíos* y *Una mujer canta en medio del caos* el tema amoroso ocupa un espacio menor y se percibe más claramente la voluntad de la poeta de comprender el mundo, de denunciar sus injusticias, de buscar su propia identidad de mujer peruana. Pero en *Una mujer canta en medio del caos* la Historia frustra sus ilusiones, cierto pesimismo la asalta, si bien Rosina nunca llega a proclamar una postura pasiva por esta razón.

2) Por difícil que sea asumir el papel de poeta en la actual sociedad peruana, Rosina sigue creyendo en la palabra, en el mensaje poético, como ingredientes básicos de la receta para una nueva vida, y su obra logra transmitir a sus lectores el canto de

una mujer ante un panorama incierto, pero poblado de esperanzas para quien se asume un ser activo en la sociedad, en permanente interrelación con el entorno.

Rosina Valcárcel, una de las voces más maduras de la actual poesía femenina peruana, nos canta en medio del infierno limeño y de sus dudas personales, pero sus libros nos expresan conmovedoras pulsaciones del vivir: "Salta compañero, recupera tu amor/por la vida. Escápate de esa/oficina y simplemente existe/fluye camina." ("Fénix"). Eso es lo que se desea Rosina a sí misma, a los demás, y al Perú.

NOTAS

- ¹ José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, Amauta, 1965, pág. 322: "... Magda Portal es ya otro valor-signo en el proceso de nuestra literatura. Con su advenimiento le ha nacido al Perú su primera poetisa. En nuestra época, las mujeres ponen al fin en su poesía su propia carne y su propio espíritu. La poetisa es ahora aquella que crea una poesía femenina..."
- ² Javier Heraud (1942-1963) es la figura emblemática de la generación poética de los años 60, en el Perú. Junto con otros intelectuales, participa en la guerrilla de los años 60-62, y, poeta ya célebre, muere asesinado a los 21 años, en el departamento de Madre de Dios.
- ³ A partir de 1978 el movimiento femenino peruano adquiere mayor dimensión. Ya en 1970 se habían fundado tres organizaciones femeninas: Unión Popular de Mujeres Peruanas, Grupo de Trabajo Flora Tristán, y el Centro Femenino Popular; ahora surgen varias organizaciones con planteamientos más precisos sobre el significado de la emancipación femenina en el Perú. Por otra parte, el resultado de las elecciones para la Asamblea Constituyente, en 1978, aporta más de un ejemplo para las mujeres. De los 100

representantes elegidos sólo hay dos mujeres: una representante del Partido Popular Cristiano y la otra del Partido Obrero Marxista Revolucionario, trotskista. Esta visible marginación política fue criticada por los grupos femeninos que se fundaron entre 1978 y 1981: Centro de la mujer peruana Flora Tristán, Movimiento Manuela Ramos, Mujeres en lucha, María Jesús Alvarado, y Mujer y Cambio.

⁴ Roland Forgues y Marco Martos, *La escritura: un acto de amor*, Grenoble, Det Tignahus, 1981, pág. 17.

⁵ Anónimo, "Siento el Perú en forma desgarradora", en *La República*, Lima, 12/3/1983, s/p.

⁶ Enrique Verástegui, "¿Sólo nos queda el amor y la rebelión?", en *La República*, Lima, 8/7/1991, pág. 9.

⁷ Rosina Valcárcel, en contraportada de *Una mujer canta en medio del caos*, Lima, Gráfica Latinoamericana, 1991.

⁸ Roland Forgues, *Palabra viva*, Lima, El Quijote, 1991, vol IV, pág. 67. Este volumen está dedicado a las poetisas peruanas contemporáneas.

⁹ Roland Forgues, "Rosina Valcárcel, la edad del fuego", en *La República*, Lima, 8/12/1991, pág. 29.